

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-
do a 5 niños. Presentar 10 días antes
en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería comple-
ta

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se
expone el santísimo después de misa
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

VIERNES 2 DE FEBRERO. FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Cuarenta días después de la
Navidad, la Iglesia celebra la
fiesta de la Presentación del
Señor, acontecimiento del que
habla el evangelista Lucas en el
capítulo 2. En Oriente, la
celebración de esta fiesta se
remonta al siglo IV, y desde el
año 450 se denomina "Fiesta del
Encuentro", porque Jesús
"encuentra" el templo y sus sacerdotes, pero también a
Simeón y Ana, figuras del pueblo de Dios. Hacia mediados del
siglo V, la fiesta también se celebra en Roma. Con el tiempo, se
añadió a esta fiesta la bendición de las velas, para recordar a
Jesús "Luz de los Gentiles". También pedios ese día por la vida
consagrada femenina y masculina. ¡Que el Señor nos de
vocaciones CONSAGRADAS!



EL PRÓXIMO VIERNES, AQUÍ EN EL TEMPLO PARROQUIAL, SI
EL TIEMPO LO PERMITE, DAREMOS LA BENDICIÓN A LOS
NIÑOS PEQUEÑOS Y LA BENDICIÓN DE IMÁGENES DEL NIÑO
DIOS. 5PM

«No conviene que el hombre esté solo» Gn. 2,18.
Cuidar al enfermo cuidando las relaciones. JORNADA
MUNDIAL DEL CUIDADO EL ENFERMO 2024.
DOMINGO 11 DE FEBRERO

TALLERES DE ORACION Y VIDA
INICIAMOS ESTE 7 DE FEBRERO DEL 2024
DE 10 A.M. A 12:00 P.M.
INSCRIBETE HOY CON CARO AL 8123639348



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

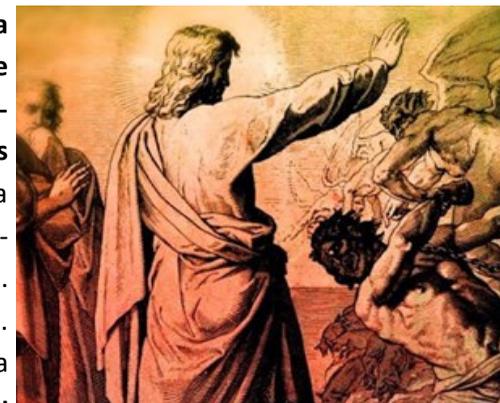
28 DE Enero DE 2024 CICLO B
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

DOMINGO IV. TIEMPO ORDINARIO

“No enseñaba como los escribas, sino como quien tiene autoridad”. Mc. 1,21-28

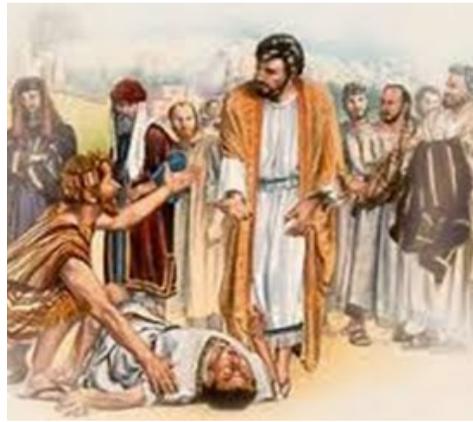
En Jesús, en cambio, la palabra tiene autoridad, Jesús tiene autoridad. Y esto toca el corazón. La enseñanza de Jesús tiene la misma autoridad de Dios que habla; de hecho, con una sola orden libera fácilmente al poseído del maligno y lo cura. ¿Por qué? Porque su palabra obra lo que dice.

El pasaje evangélico de hoy (cf. Mc 1,21-28) relata un día típico del ministerio de Jesús, se trata concretamente de un sábado, día dedicado al descanso y la oración, la gente iba a la sinagoga. En la sinagoga de Cafarnaúm, Jesús lee y comenta las Escrituras. Su manera de hablar atrae a los presentes, que quedan asombrados porque demuestra una autoridad diferente a la de los escribas (v. 22). Además, Jesús se revela poderoso también en las obras. Así es, cuando un hombre en la sinagoga se vuelve contra él, llamándole el Santo de Dios, Jesús reconoce el espíritu maligno, le ordena que salga de ese hombre y lo expulsa (vv. 23-26).



Aquí vemos los dos elementos característicos de la acción de Jesús: la predicación y la obra taumática de curación: predica y cura. Ambos aspectos se destacan en el pasaje del evangelista Marcos, pero el que más sobresale es el de la predicación; el exorcismo se presenta para confirmar su “autoridad” singular y su enseñanza. Jesús predica con autoridad propia, como alguien que tiene una doctrina que procede de sí mismo, y no como los escribas que repetían tradiciones anteriores y leyes recibidas. Repetían palabras, palabras, palabras, solo palabras —como cantaba la gran Mina—. Eran así: solo palabras. En Jesús, en cambio, la palabra tiene autoridad, Jesús tiene autoridad. Y esto toca el corazón. La enseñanza de Jesús tiene la misma autoridad de Dios que habla; de hecho, con una sola orden libera fácilmente al poseído del maligno y lo cura. ¿Por qué? Porque su palabra obra lo que dice. Porque es el profeta definitivo. Pero, ¿por qué digo esto, qué es el profeta definitivo? Recordemos la promesa de Moisés. Dice Moisés: “Después de mí, más adelante, vendrá un profeta como yo —¡como yo!— que os enseñará” (cf. Dt 18,15). Moisés anuncia a Jesús como el profeta definitivo. Por eso [Jesús] no habla con autoridad humana, sino con autoridad divina, porque tiene el poder de ser el profeta definitivo, es decir, el Hijo de Dios que nos salva, nos sana a todos.

El segundo aspecto, el de las curaciones, muestra que la predicación de Cristo tiene como objetivo vencer el mal presente en el hombre y en el mundo. Su palabra apunta directamente contra el reino de Satanás, lo pone en crisis y lo hace retroceder, obligándolo a dejar el mundo. El poseído —ese hombre poseído, obseso—, tras la orden del Señor, es liberado y transformado en una nueva persona. Además, la predicación de Jesús pertenece a una lógica opuesta a la del mundo y del maligno: sus palabras se revelan



como la alteración de un orden equivocado de las cosas. **El diablo presente en el poseído, de hecho, grita cuando Jesús se acerca: «¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a arruinarnos?»** (v. 24). Estas expresiones indican la total diferencia entre Jesús y Satanás: están en planos completamente diferentes; no hay nada en común entre ellos; son opuestos entre sí. Jesús, que tiene autoridad, que atrae a las personas con su autoridad, y también el profeta que libera, el profeta prometido que es el Hijo de Dios que sana. **¿Escuchamos las palabras autorizadas de Jesús? Siempre, no os olvidéis de llevar en el bolsillo o el bolso un pequeño Evangelio, para leerlo durante el día, para escuchar la palabra autorizada de Jesús.** Y además, todos tenemos problemas, todos tenemos pecados, todos tenemos enfermedades espirituales. Pidamos a Jesús: “Jesús, tú eres el profeta, el Hijo de Dios, el que fue prometido para sanarnos. ¡Sáname!”. Pedir a Jesús la curación de nuestros pecados, de nuestros males. **La Virgen María guardó siempre en su corazón las palabras y los gestos de Jesús, y lo siguió con total disponibilidad y fidelidad. Que Ella nos ayude también a nosotros a escucharlo y seguirlo, para experimentar en nuestra vida los signos de su salvación.** PAPA FRANCISCO 2021

CATEQUESIS DEL PAPA SOBRE EL VICIO DE LA AVARICIA

"Podemos ser señores de los bienes que poseemos, pero a menudo sucede lo contrario: son ellos al final a poseernos". Y esto les sucede a los que tienen muchas riquezas, que acaban por no dormir ni por la noche para "mirar por encima del hombro", y a los que tienen pocas riquezas, que se aferran a cosas de poca importancia, pero de gran valor para ellos. La avaricia es así: "Un vicio transversal", una "enfermedad del corazón y no de la cartera".



Esta especie de "reivindicación" afecta a muchos, sino a todos, también hoy. En ella, dice el Papa, "se esconde una relación enferma con la realidad, que puede desembocar en formas de acaparamiento compulsivo o de acumulación patológica". El remedio "para curarse de esta enfermedad" siempre lo elaboraron los monjes: "Un método drástico, pero muy eficaz: la meditación sobre la muerte", explica Francisco.

Por mucho que una persona acumule bienes en este mundo, de una cosa estamos absolutamente seguros: de que en el ataúd no cabrán. No podemos llevarnos los bienes con nosotros. Aquí se revela el sinsentido de este vicio. El vínculo de posesión que construimos con las cosas es sólo aparente, porque no somos los amos del mundo: esta tierra que amamos no es en verdad nuestra, y nos movemos por ella como extranjeros y peregrinos.

Debemos dejarlo todo. Estemos atentos y seamos generosos, con todos, generosos con los que más lo necesitan. [2536 "El décimo mandamiento prohíbe la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohíbe el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder." CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA](#)

La fiesta de la Presentación de Jesús en el templo es llamada también fiesta del encuentro: en la liturgia, se dice al inicio que Jesús va al encuentro de su pueblo, es el encuentro entre Jesús y su pueblo; cuando María y José llevaron a su niño al Templo de Jerusalén, tuvo lugar el primer encuentro entre Jesús y su pueblo, representado por los dos ancianos Simeón y Ana. Ese fue un encuentro en el seno de la historia del pueblo, un encuentro entre los jóvenes y los ancianos: los jóvenes eran María y José, con su recién nacido; y los ancianos eran Simeón y Ana, dos personajes que frecuentaban siempre el Templo. PAPA FRANCISCO